


[Portada en PDF](#)
Sección: insular
[Volver a la portada >>](#)
Secciones

Insular

Deportes

Opinión

Buzón del lector

Xoc

Xoc

Portada

Archivo

Dibujo de "Zaca"

Menorca en ...

Barcelona

Palma de Mallorca

 Menorca in English

>>> El tiempo



Agenda

Premi Narració

Promociones

Agenda del día

Agenda servicios

Galería cultural

Loterías

Televisión

Cartelera

Enlaces

 Tarifas
 suscripción
 Tarifas publicidad

Quiénes somos

 Suplementos
 Suplementos

La Fundació Destí estudia participar en una feria en Holanda

Una firma holandesa promueve en Europa el caballo menorquín

Francisco Fuster constituyó a comienzos de 2005 en Wilp la ganadería "Her Soerhuis" con la idea de lanzar la raza autóctona en los mercados centroeuropeos y mejorar su morfología y su funcionalidad

M.J.F..Maó



Producto. La empresa ganadera confía en convertirse en centro de referencia para la compra-venta de caballos en Europa

A comienzos de 2005, el empresario turístico Francisco Fuster, oriundo de Ciutadella, abrió en la ciudad holandesa de Wilp la ganadería "Her Soerhuis" dedicada a la cría de caballos de pura raza menorquina. Afincado en Holanda desde hace catorce años, Fuster ha logrado conjugar con este proyecto trabajo y afición. "Mi idea ha sido siempre criar caballos menorquines", afirma. Sin duda, una iniciativa que "surge por amor" a estos equinos pero que tiene una base empresarial dominante.

"Nuestro principal objetivo es dar a conocer la raza, prácticamente desconocida en Holanda, vender el producto y convertirnos en punto de referencia en Europa", detalla Fuster, que comparte la dirección del proyecto con Jannette Bijsterbosch. El primer paso fue conseguir ejemplares de calidad. Tras dos años de actividad, la ganadería cuenta ahora mismo con cinco yeguas, dos sementales y cinco potros. Una de las últimas iniciativas ha sido poner en marcha la web www.menorcahorses.com.

Con características morfológicas similares al caballo andaluz, lusitano y frisón holandés, Fuster valora las opciones del pura raza menorquín en países centroeuropeos como Holanda y Alemania. "Tiene un cuello corpulento, un cuerpo compacto y un aplomo elegante que le da un toque más fino" además de una de las capas más valoradas a nivel de mercado, considera el empresario.

Sin embargo, el predominio de los valores morfológicos sobre los funcionales condiciona su introducción en determinadas especialidades

canal-SI
 nuevo canal
 de la información



infotelecom
internet

VPN
Red Privada Virtual

@
www

Hosting
Housing
Conexión ADSL
Diseño web
Programación
Base de Datos
E-Commerce



hípicas. "En doma clásica no llegará nunca a competir con un alemán o un holandés", reconoce Fuster. En cualquier caso, atendiendo a los estatutos de la Asociación de Criadores y Propietarios de Caballos de Raza Menorquina, la mejora de estos equinos está ligada principalmente a los aspectos morfológicos. Base que Fuster matiza. "Creo que se debería intentar, dentro del cuadro morfológico, mejorar la funcionalidad al máximo".

A pesar de las limitaciones en la doma clásica, la exclusividad resultante de "su morfología y el arraigo a la Isla" es "uno de los puntos fuertes" de esta raza y, por tanto, uno de sus principales valores comerciales, aprecia Francisco Fuster. Pero, además, la vinculación con el territorio confiere al caballo menorquín el estatus de producto turístico. "Forma parte de la cultura y de la historia menorquina", apunta Fuster. Aquí entra en juego el papel de la Administración.

"Lo suyo sería introducir la raza en Holanda y en otros países europeos a partir de la participación en ferias y otros espectáculos", sugiere el empresario. Esto se traduciría en beneficios para un negocio privado y, a su vez, para la Isla en tanto que reclamo turístico. La presidenta del Consell y de la Fundació Destí Menorca, Joana Barceló, informó ayer de que se han mantenido contactos con Francisco Fuster. "La idea es asistir una vez al año a una feria especializada para promocionar el producto ecuestre pero todavía no sé si iremos a Holanda este año o el que viene", indicó Barceló.

Fuster apunta, además, hacia otros frentes. "Teniendo en cuenta que Menorca ha entrado en la red de congresos no estaría de más organizar actividades con caballos dirigidas a las empresas", comenta. También el sector agrario, en su opinión, podría sacar beneficios con la introducción del caballo. "Puede dar ingresos adicionales a la explotación básica", sostiene.

Titular siguiente: **"Romper la ley del silencio es hacer frente al bullying"**

Menorca.info es un producto propiedad de Editorial Menorca S.A.
Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial a través de cualquier medio de los contenidos publicados en este sitio web sin la expresa autorización de la empresa editora.



Caballo de Raza Menorquina

La isla de Menorca está en el centro del mediterráneo occidental, y en sus poco más de 700 Km² de extensión se presenta densa de características distintas. Por lo que respecta a la tierra, nos muestra a los acebuches inclinados hacia el sur, debido a la acción combinada del viento de tramontana y la sal. Los campos están delimitados por una cuadrícula de paredes de piedra seca, técnica también utilizada para construir unos peculiares refugios para el ganado, principalmente ovino. Poblados y recintos de construcciones talaoticas, algunas en forma de herradura, y canteras de donde se han extraído los sillares para construir las casas y los palacios, las boyeras y los establos de los caballos.

Los caballos, los caballos negros de Menorca, cautivan a quien los ha conocido enjaezados e impetuosos inmersos en la riqueza estética de las fiestas religioso-caballerescas menorquinas,

o los ha podido admirar en la diversidad de concursos y espectáculos que se organizan durante todo el año. También las yeguas, perfectamente adaptadas al medio natural, pastan plácidamente por los campos, conquistando el interés de las personas que se pasean por Menorca.

Los caballos y las yeguas de raza menorquina constituyen una más de las señas de identidad que caracterizan la isla de Menorca a la que los fenicios ya denominaron con el nombre de MELOUSA, tierra de ganado. Los equinos forman parte de su valioso patrimonio genético junto a las vacas, las

gallinas y las ovejas, las otras razas autóctonas que sobreviven dentro de esta isla declarada por la UNESCO patrimonio universal RESERVA DE LA BIOSFERA. ¿De dónde vienen estos caballos? ¿Cómo se explica que en una isla tan pequeña haya tantos? ¿Cómo son?

El prestigioso zootécnico, Dr. Antonio Sánchez Belda, determinó, a partir del estudio de campo realizado en el mes de julio de 1986 sobre un grupo de 76 ejemplares representativos de la raza, que podía afirmar la existencia de la raza menorquina de caballos, a la cual englobó dentro de un antiguo tronco común de origen hispánico con asentamientos en Ma-



llorca y Cataluña. El informe del Dr. Sánchez Belda fue decisivo para que la Comisión del Registro Matrícula, el mes de diciembre de 1988, aceptase el reconocimiento del caballo de raza menorquina y aprobase el censo fundacional de más de 300 caballos y yeguas presentado por el Consell Insular



de Menorca y la Asociación de Criadores y Propietarios de Caballos de Raza Menorquina.

Las inscripciones a título inicial, la de los ejemplares que superaban la prueba de calificación morfológica y no tenían registro de antecedentes, se cerró el 1 de enero de 1990. El primer tomo del registro matrícula de la raza caballar menorquina fue publicado por la Jefatura de Cría Caballar el mes de febrero de 1994, con la situación a 31 de diciembre de 1993. Próximamente se editará el cuarto tomo.

El hecho de que en la isla se dé una de las densidades de equinos más alta de Europa, más de 1.500 ejemplares únicamente de raza menorquina, se explica por la influencia, sobre el caballo de silla, de las fiestas religioso-caballerescas que desde el siglo XIV forman parte de las celebraciones más sentidas de cada pueblo de Menorca. Esta afición ha generado la existencia en la isla de 12 centros dedicados al deporte ecuestre, además de dos hipódromos que organizan todo el año carreras de trotones.

Es, por tanto, el aprecio de los menorquines por sus celebraciones tradicionales en las cuales el caballo de silla tiene un protagonismo relevante, el que explica que hoy tengamos un caballo de raza propia, formada sobre la base de una cabaña estable con pocas influencias externas debido a la condición insular. Dicha condición se ha ido configurando por la continua selección de reproductores para conseguir un tipo de caballo que diera respuesta a las exigencias de las fiestas populares, esto es: ejemplares temperamentales, expresivos y de porte distinguido.

Esta forma de cría tradicional se vio amenazada en la década de los 80 por el auge de la equitación deportiva y la consiguiente importación de ejemplares de otras razas, además de los cruces de yeguas autóctonas con caballos trotones e ingleses de los hipódromos insulares.

La iniciativa para salvaguardar la raza que de forma popular denominábamos RAZA MENORCA, anglicismo heredado de las dominaciones británicas de la isla durante el siglo XVIII, llegó pues en el momento justo para evitar el cruce



descontrolado de ejemplares, lo que habría supuesto la dispersión y pérdida de las características raciales generadas a través de siglos.

El estándar racial del caballo menorquín se determinó sobre el conjunto de ejemplares que los expertos locales consideraban como puros, quedando descrito en el Libro Registro de la siguiente forma:

El caballo menorquín es de conformación eumétrica, longilinia y de perfil frontonasal ligeramente convexo. Su silueta es esbelta, y el color de su capa es negro.

Tienen la cabeza alargada de tamaño medio, descarnada y armónica. De perfil frontonasal recto, cuando acusa ligera convexidad sólo afecta la porción facial. Orejas de tamaño medio, con una ligera desviación a las formas reducidas, de implantación correcta y con las puntas ligeramente divergentes y móviles. Ojos redondos, con órbitas salientes y mirada viva. Los ollares poco destacados contribuyen a darle a la cabeza la forma alargada tan característica.

El cuello es robusto, de longitud media, ligeramente arqueado, musculado y potente, con buena inserción con la cabeza y el tronco. La crin es fuerte y abundante.

El tronco es alargado, con una cierta tendencia a la reducción de diámetros transversales. La cruz es estrecha, pero poco destacada. El dorso recto con discreto desarrollo muscular, como el lomo.

La grupa ligeramente caída. El nacimiento de la cola es





bajo y embutido entre ísquiones, y no se eleva por encima de la horizontal de la grupa, cualquiera que sea el aire de la marcha. El pecho es mediano, los costillares ligeramente aplanados. El vientre recogido y los ijares no muy extendidos.

Tiene las extremidades largas, bien aplomadas. La espalda es larga y ligeramente oblicua. El brazo y antebrazo robusto. Rodilla amplia. Muslo poco musculado al igual que la nalga y la pierna relativamente corta. Corvejón potente y bien angulado. Cañas finas con los tendones destacados y fuertes. Las cuartillas proporcionadas y los cascos sólidos no muy extendidos.

La capa es negra, admitiéndose todas sus variantes desde el negro peceño al azabache. Cualquier otra capa es excluyente. Se aceptan manchas blancas, en cara y extremidades, siempre que sean de reducida extensión.

En cuanto a los caracteres constitucionales y funcionales es un caballo noble, de sangre caliente, sobrio, rústico, resistente y enérgico. Tiene aptitud para la silla y el enganche. Es de movimientos ágiles mas bien cortos, pero sin demasiadas elevaciones.

Presenta una gran aptitud para las fiestas tradicionales menorquinas. Algunos ejemplares destacan en doma y enganche.

En el aspecto administrativo, la raza se ha visto involucrada en algunos avatares que la ha llevado del reconocimiento por la Jefatura de Cría Caballar en 1988 y la consiguiente llevanza del Libro Registro por parte de este organismo a la inclusión en el catálogo de razas de ámbito autonómico en junio de 2003, como consecuencia de una interpretación errónea del RD 1133/2002 de 31 de octubre. Finalmente, se ha vuelto a incluir en el catálogo de razas equinas de ámbito nacional, tal como lo determina el RD 51772005 de 6 de mayo, BOE de 21-05-05.

Con ello se abre de nuevo el acceso a los distintos planes de ayuda del MAPA para las razas puras equinas, objetivo que la Asociación de Criadores y Propietarios de Caballos de Raza Menorquina se ha propuesto para la convocatoria de 2006.

La Asociación ha organizado desde 1991 quince concursos morfológicos, de convocatoria anual, que han conseguido importantes mejoras en los criterios de selección de reproductores aplicados por parte de los ganaderos, dando unos resultados muy esperanzadores para la mejora de la calidad de los ejemplares.

Esta mejora ha supuesto también un notable incremento en el número de productos registrados anualmente, pasando de un promedio de 80-85 ejemplares en el periodo 1988 / 1997, a un promedio de 140 en los últimos años, debido a que los criadores vieron aumentar la demanda interna y externa de caballos. No obstante este incremento supone un reto de promoción de la raza para mantener el nivel de adquisiciones del mercado exterior de la isla, puesto que se cría en un número de caballos superior a las posibilidades del mercado local, cifrado entre un 60 / 70 % de los nacimientos.

Un aspecto que ayuda a la promoción y divulgación de la raza es el desarrollo turístico de la isla. Menorca conserva parajes naturales magníficos para ser paseados a lomos de un caballo. También en este aspecto la historia avala la ancestral cultura del mundo del caballo en esta isla, de la cual es un exponente de primer orden el sendero costero que circunda la isla de Menorca, conocido por el nombre de "Camí de cavalls" ("Camino de caballos").

Los caballos de raza menorquina, dejando la impronta de sus herraduras sobre él, rubrican en toda la extensión del



camino la existencia de los valores arqueológicos y etnológicos que forman parte de su patrimonio más valioso. También supone una buena vía de promoción el creciente interés por conocer y practicar la doma menorquina, modalidad organizada como disciplina deportiva federada, que está regulada por el reglamento elaborado por la Delegación en Menorca de la Federación Hípica Illes Balears. Pretende trasladar a la pista el estilo de montar surgido en Menorca con la forma guiar al caballo y su comportamiento en las fiestas de los pueblos de la isla. Está caracterizado por la forma de coger y utilizar las riendas y espuelas, por los modelos de bocado y de silla



utilizados, así como por las figuras y movimientos que realiza el caballo en el transcurso de los distintos momentos de la fiesta.

El carácter y características del caballo de raza menorquina ha determinado a lo largo de los años, de forma inequívoca, este estilo de montar que ahora denominamos doma menorquina. Su comportamiento brioso y desafiante ante los otros caballos aparece descrito en diversas obras literarias y crónicas oficiales del siglo XIX.

La doma menorquina debe por tanto al caballo más representativo de la isla, y a la forma tradicional como los han montado los campesinos, su razón de ser. La vestimenta del jinete o amazona en esta disciplina está inspirada en la utilizada en Menorca a partir del siglo XVIII.

El potencial deportivo del caballo menorquín también encuentra en la modalidad de doma clásica la oportunidad de contrastarse en la máxima expresión de la equitación racional que se practica en el mundo, y sirve de referente común del nivel ecuestre conseguido por cada uno. La doma clásica también es practicada con éxito por jinetes y amazonas montando ejemplares de caballos de raza menorquina.

Las puntuaciones conseguidas por cada ejemplar en el transcurso de las pruebas oficiales en los aires básicos de los caballos (paso, trote y galope), proporcionan una información importantísima de cara a la selección de reproductores, con el objetivo de mejorar la funcionalidad de la raza.

Aunque sin duda, el ámbito más conocido de la participación de los caballos de raza menorquina son las fiestas mayores de cada pueblo de la isla. Si bien en las fiestas pueden participar las otras razas de silla, es un hecho incuestionable que los equinos que han merecido el reconocimiento como la raza menorquina de caballos están vinculados a las fiestas desde sus orígenes. Las fiestas con los caballos negros de Menorca, y la forma característica de montarlos, constituyen la máxima expresión de la identidad ecuestre menorquina.

Todo el potencial del mundo del caballo menorquín se ve reflejado en la Feria del Caballo de Raza Menorquina, que de forma ininterrumpida se organiza desde el año 1997 en la población de Mercadal. A través de la feria, Menorca exhibe una parte importante de su patrimonio cultural y genético. El binomio caballo menorquín y doma menorquina constituyen una seña de identidad, reconocida, valorada y admirada allí donde se presenta. La feria del caballo menorquín ofrece la oportunidad de contemplar un buen número de magníficos ejemplares, y permite hacerse una idea del nivel conseguido después de años de continua mejora en la cría y en la doma de los caballos negros de Menorca.

Los concursos morfológicos ponen de relieve la belleza y la elegancia del caballo menorquín. Montados en el espectáculo, podemos admirar su nobleza y adaptabilidad a distintas modalidades, especialmente en el estilo de monta menorquín, donde la arrogancia y vitalidad de sus movimientos, tan característicos, le hacen inconfundible y consigue la complicidad mágica del público con cada uno de los números, convirtiendo una exhibición ecuestre en un sentimiento de orgullo colectivo.

La satisfacción que produce el ver la respuesta entusiasta del pueblo de Menorca, de los visitantes de fuera de la isla, de las empresas relacionadas con el sector, así como de las administraciones -Autonómica, Insular y local-, anima a continuar con la promoción y mejora del caballo de raza menorquina, con la finalidad de ver a los magníficos ejemplares que se producen abrirse camino en el mundo de la equitación.

Conseguir funcionalidad, belleza y carácter, son los objetivos del control genealógico que realiza la Jefatura de Cría Caballar del Ministerio de Defensa, y que la Asociación de Criadores y Propietarios de Caballos de Raza Menorquina, pretende consolidar en la raza de caballos que forma parte del valioso patrimonio zootécnico de la isla de Menorca.

